

PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL

“Todo cabe sabiéndolo acomodar”

Doctor Emiliano Gallaga Murrieta
Director del Centro INAH Chiapas

Con gran bombo y platillo fue presentado el Proyecto de Empleo Temporal (PET) el pasado 23 de febrero de 2009 en la zona de monumentos arqueológicos de Tula, Hidalgo, por el Presidente de la República, Felipe Calderón. A partir de ese momento se hizo público un proyecto nacional, concertado entre la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el INAH, que serviría tanto para otorgar apoyo económico a las comunidades necesitadas del país como para realizar trabajos de mantenimiento menor en zonas arqueológicas y monumentos históricos. De esta manera se cumplirían tres objetivos importantes para el desarrollo nacional: impulsar las economías comunitarias, minimizar el efecto mundial de la crisis económica y apoyar la infraestructura turística del patrimonio cultural.

En el caso del estado de Chiapas, donde contamos con una gran cantidad de inmuebles patrimonio cultural (más de 3 000 sitios arqueológicos registrados y más de 2 000 monumentos históricos), se programaron 14 proyectos del PET. Los montos por proyecto fluctuaron entre \$30 000 y \$800 000 pesos, para un monto total de \$3 946 543.51, creando más de 900 puestos de trabajo eventuales. Estos proyectos se destinaron principalmente a zonas de bajos recursos, para cumplir con el perfil dictaminado por SEDESOL, y en zonas arqueológicas y monumentos históricos que requirieran solventar algunas necesidades de mantenimiento, por lo que la mitad se realizaron en zonas arqueológicas y la otra mitad en monumentos históricos. Cabe aclarar que no todos los proyectos se ejercieron en zonas abiertas al público, también se contemplaron trabajos en sitios o monumentos sin visita pública con el fin de preservar el patrimonio de todos los mexicanos y de alguna manera tener presencia institucional en comunidades apartadas.

Los proyectos en zonas arqueológicas fueron los siguientes: Izapa, Toniná, Palenque, Chincultik, Tenam Puente, Berlín, Plan de Ayutla, Cerro Ombligo e Iglesia Vieja. Mientras que los realizados en monumentos históricos fueron: Templo de Santiago Apóstol, municipio de Amatenango de la Frontera; Templo de San Fermín, municipio de la Independencia; Templo de San José Coneta, Poblado Las Delicias; La Quinta del obispo, San Cristóbal de las Casas, y Templo de San Marcos, Ejido Sibaca, Ocosingo.

Con estos proyectos se buscó solventar necesidades apremiantes en los sitios y, de alguna manera, mejorar la imagen y la presentación de las zonas arqueológicas



Entrega de materiales de trabajo.



abiertas, así como la preservación de los sitios en aquellos que se encuentran cerrados al público de manera oficial, aunque sabemos que se realiza visita pública. La puesta en marcha de este programa no fue sencilla, ya que hubo que coordinar dos burocracias institucionales diferentes, muchas veces con percepciones distintas de los objetivos a seguir. Un ejemplo: el personal de la SEDESOL no entendía cómo podíamos gastar el recurso moviendo escombros: “¡Pues de cuántas piedras hablamos!”, decían. Cuando se enviaban fotos, o se visitaba el sitio, y se mostraban las montañas de material de excavación acumulado desde años inmemoriales... se les hacía poco el recurso empleado.

En concordancia con los lineamientos de la SEDESOL, los recursos se aplicaron en proporción de 80% para salarios y 20% para materiales y se cuidó que hubiera cierta equidad de género entre el personal contratado. En algunos casos se argumentaba que el tipo de trabajo era extenuante y necesitaba mucha fuerza física, por lo que se requería contratar varones. Sin embargo, las mujeres argumentaron que si habían “...parido a 5 hijos, arado la tierra y mantenido a la familia, mover unas cuantas piedras no era cosa dura.” Y tenían razón, ya que muchas veces trabajaron mejor y sin tantos remilgos que algunos de los trabajadores más jóvenes.

Los trabajos fueron variados y diversos pero se pueden generalizar bajo el concepto de “mantenimiento menor”, ya que debido al monto de los jornales no era posible contratar personal especializado para realizar otro tipo de labores. Sin embargo, las labores lograron paliar necesidades si no apremiantes, sí muy necesarias en las zonas y monumentos históricos. En los sitios arqueológicos se realizaron actividades de chaponeo, limpieza de cunetas y guardarrayas, y poda de árboles, pero también de cambio y acondicionamiento de techumbres, como en Izapa; acondicionamiento de caminos y veredas, como en Palenque, o limpieza de templos, como en Plan de Ayutla. En los monumentos históricos se realizaron actividades similares de limpieza y de cha-



Trabajadoras remozando las escalinatas de la tercera plataforma en Toniná.





Vista del sitio arqueológico Berlín, desde el río Grijalva, después de los trabajos de limpieza.

Nuevas cubiertas de los monumentos escultóricos del grupo A en la zona arqueológica de Izapa.





Antes y después de los trabajos de limpieza en el Templo de San Marcos, Ejido Sibaca, Ocosingo



Antes y después de los trabajos de limpieza en el Templo de San José Coneta.

poneo, pero en algunos casos la población decidió donar su jornal para acondicionar su templo, como sucedió en el de Santiago Apóstol, municipio de Amatenango de la Frontera, donde se trabajó en la elaboración de piso firme. En otro caso se colocó la cubierta de algunas de las estructuras de La Quinta del obispo, en San Cristóbal de las Casas (que forma parte de un proyecto integral regional ecoturístico para rehabilitar una serie de molinos cercanos a San Cristóbal).

Lamentablemente no todos los proyectos pudieron llevarse a cabo y hubo necesidad de cancelarlos o, en el mejor de los casos, transferirlos a otras zonas. Las razones fueron varias y muy válidas en su mayoría, como el caso de Cerro Ombligo, donde el dueño de los terrenos, luego de autorizar los trabajos, cambió de opinión argumentando que una vez limpio el sitio, la gente lo molestaría queriendo entrar. También fue el caso de Iglesia Vieja, en Tonalá, donde el encargado del proyecto arqueológico de la zona no quiso hacerse cargo del de SEDESOL por razones personales, o el del Templo de San Marcos, Ejido Sibaca, en Ocosingo, donde una vez iniciados los trabajos de limpieza en el templo... llegaron los zapatistas y, argumentando que ellos no aceptan





Construcción de la techumbre del Templo de San Fermín, municipio de la Independencia.

Avance de los trabajos de limpieza en el Templo de San Marcos, Ejido Sibaca, Ocosingo, poco antes de ser desalojados por los zapatistas.



recursos del “mal gobierno” nos invitaron a desalojar la comunidad ¡porque íbamos a llevarnos el oro escondido en el templo!

Afortunadamente se logró transferir los recursos de todos estos proyectos a otras zonas, donde nos recibieron con los brazos abiertos.

De esta manera, el proyecto de PET SEDESOL-INAH logró desarrollarse en el estado, por un lado para solventar las apremiantes necesidades de los monumentos (para los cuales, como todos sabemos, no hay dinero que alcance) y poder acoplar personal, vehículos y recursos para llevar a cabo los 14 proyectos. Además de no bajar la guardia respecto de las actividades y metas establecidas en el Centro INAH Chiapas para 2009.

En lo que respecta a 2010, esperamos con ansia la continuación del PET (tenemos ya programados proyectos para un total de más de cinco millones de pesos), el cual ha probado ser un excelente mecanismo para trabajar y tener presencia en las comunidades, así como una mejor comunicación con otras instituciones que realizan labores que pueden y deben coadyuvar con la protección del patrimonio cultural mexicano.

